

EL *CORPUS* EPISTOLAR
DE CIPRIANO DE
CARTAGO (249-258):
ESTRUCTURA,
COMPOSICIÓN Y
CRONOLOGÍA.

Doctorando: Ricard Salcedo Gómez
Director: Prof. Dr. Josep Vilella Masana

Para optar al título de doctor en Historia
Programa doctorado: "Mediterrània: Prehistòria i Món Antic" (2000-2002)
Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia
Facultat de Geografia i Història
Universitat de Barcelona

INTRODUCCIÓN

Considerado globalmente, el *corpus* epistolar cipriano proporciona un testimonio filológico e histórico de primerísimo orden. Desde la perspectiva filológica, el epistolario constituye un magnífico exponente del latín cristiano culto de mediados del s. III dC. En él, Cipriano –y también los otros corresponsales– recoge las palabras de muchos de los protagonistas de la Iglesia occidental contemporánea, prácticamente tal como salieron de sus bocas, tales como Novaciano, Cornelio, Esteban, el mismo Cipriano, además de un elevado número de obispos norteafricanos, de los cuales con frecuencia sólo nos queda el recuerdo de su nombre.

Si nos situamos en el terreno histórico, las cartas permiten conocer hechos, de diferente tenor, que acontecen en el África romana a mediados del s. III: persecuciones, cismas y controversias, reuniones conciliares, martirios, consolidación del primado de Cartago, etc. A través de la información contenida en estas misivas se constata tanto la progresión del cristianismo –sólidamente asentado, de manera muy especial en los medios urbanos, muchos de los cuales son ya sedes episcopales– en África con anterioridad al desencadenamiento de la persecución de Decio como el estado de paz generalizada en el que vivía la Iglesia norteafricana, a pesar de la tensión latente con los paganos que las persecuciones harán salir a la luz.

La correspondencia de Cipriano es abundante en datos muy precisos relativos a la organización eclesiástica de su tiempo, a la disciplina eclesiástica y doctrinal –especialmente, la bautismal–, y a la liturgia –por ejemplo, las reuniones de fieles o el ritual de la oración–. Y, sobre todo, nos informa del quehacer cotidiano de un obispo de una sede influyente a mediados del s. III: cuáles eran sus ideas, cómo se procedía ante las adversidades, cómo se definía la norma canónica, cómo se conjuraban los cismas... La preeminencia de la Iglesia de Cartago, la relajación de la disciplina, la cronología de los concilios, su periodicidad y los temas objetos de discusión, entre otras cuestiones, son otros aspectos que el dossier epistolar cipriano nos permite conocer y cuyo rastro histórico se habría perdido de no haber sobrevivido esta importantísima fuente de información.

El epistolario nos permite reconstruir, paso a paso, la evolución de la Iglesia africana durante el período comprendido entre las dos grandes persecuciones de la segunda mitad del siglo III: Decio y Valeriano. Una vez iniciada la represión de Decio, las cartas nos informan del devenir de la persecución: las acusaciones formuladas por los paganos contra los cristianos, la actitud combativa de los fieles, las medidas coercitivas de Decio, las apostasías, los encarcelamientos, la resistencia tenaz de algunos fieles a pesar de las torturas, etc. Una vez acabada la persecución de Decio, el epistolario nos permite revivir el temor de los africanos ante la posible proximidad de una nueva represión (la de Treboniano Galo), nos relata la terrible epidemia de peste que asoló Cartago en el 252 y, al desatarse la nueva persecución (la de Valeriano), nos informa de la proliferación de mártires y, sobre todo, del confinamiento de Cipriano a la espera de que se decida su suerte.

Asimismo, también nos detalla ampliamente los efectos de las persecuciones: la cuestión de los *lapsi*, el cisma de Felicísimo, el conflicto

novaciano en África, la actuación de los obispos cismáticos de Cartago, la polémica en torno al rebautismo, los desencuentros con Roma en materia disciplinaria, etc. Así, descubrimos que la disciplina constituye una de las claves interpretativas del epistolario. En realidad, muchas de las cartas de Cipriano pretenden ser breves tratados escritos para atajar cualquier desviación de la ortodoxia. En ocasiones, la carta representa el paso previo al tratado, una modalidad utilizada por Cipriano para sentar los puntos principales de su pensamiento y ganar tiempo mientras redacta el opúsculo correspondiente.

Por lo que respecta al marco geográfico, las cartas de Cipriano no se circunscriben a Cartago, también nos ilustran sobre la realidad del cristianismo en muchas otras iglesias africanas e, incluso, de ultramar, caso de Roma o Capadocia, así como en otras iglesias del Mediterráneo occidental (Lión, Mérida, Astorga, etc.). De la información que se recoge en el epistolario se colige asimismo la progresión del cristianismo en la lejana *Mauretania*.

La transmisión manuscrita del epistolario y la fijación del texto

Según se deduce de diversos pasajes del epistolario cipriano, el propio Cipriano ya consideraba necesario adjuntar, al contestar las cartas que recibía, copias de otras misivas suyas en las que ya hubiera expuesto su opinión sobre la cuestión requerida. De esta forma, él mismo empezó a formar colecciones agrupando conjuntos de cartas con una misma unidad temática. Tras su muerte, las epístolas empezaron a circular para ser utilizadas en la instrucción de los fieles. Así se transmitieron las cartas de Cipriano con posterioridad a su muerte. Incluso solían añadirse conjuntos epistolares al final de los tratados que se ocupaban de las mismas materias.

Tal proceder explica que, en la Edad Media, no existiera ningún manuscrito que contuviera la totalidad de las epístolas ciprianeas. Los dos manuscritos más antiguos en los que se conservó la mayor parte del epistolario son el *Codex Bobiensis* (F) –de los siglos V-VI y actualmente dividido entre Turín y Milán– y el *Codex Seguerianus* (S) –de los siglos VI-VII, en la Bibliothèque Nationale de France (núm. 10.592)–. Para la fijación del texto también ha resultado de mucha ayuda el *Codex Veronensis*, hoy perdido.

La *editio princeps* del epistolario de Cipriano fue realizada en 1471, en Roma, por Giovanni Andreas (de Bossi), obispo de Aleria, aunque no agrupaba el total de las 81 cartas que actualmente se atribuyen al obispo cartaginés¹. A pesar del elevado número de errores que en ella se contienen, esta edición se convirtió en el punto de partida para cualquiera de las ediciones efectuadas durante el siglo siguiente.

¹ En lo referente a la historia de la transmisión manuscrita de las cartas de Cipriano: G. F. Diercks, *Sancti Cypriani episcopi. Epistolarium: Prolegomena*, Turnhout [CC 3D], 1999, pp. 836-860.

En 1512, apareció en París una nueva edición a cargo de Berthold Rembolt. Sus dos principales novedades con respecto a la edición anterior fueron la de presentar un esbozo para separar lo que eran tratados (*libri*) de las cartas (*epistolae*) y el reconocimiento, desde el punto de vista de la transmisión manuscrita, de la existencia de cuatro grupos de cartas.

Poco después se publicó en Basilea la edición de Erasmo (en 1520). Aunque en el prefacio se indique que se trata de una edición absolutamente innovadora, en realidad reproduce casi exactamente el texto de la edición de Rembolt. Su única novedad consiste en una ordenación diferente de las cartas y en el hecho de que se añaden algunos textos que no aparecían en la obra de Remboldt: ocho páginas de léxico (*uerba peculiaris Cypriano*), algunos textos de Cipriano inéditos hasta la fecha y obras apócrifas falsamente atribuidas al obispo. A pesar de su escasa aportación filológica, la edición de Erasmo conoció un extraordinario éxito y se convirtió en la obra de referencia para muchas de las ediciones posteriores.

En 1563, en Roma, salió a la luz la edición preparada por Latino Latinio y finalmente publicada por Paolo Manuzio; sin duda, la mejor fijación del texto del epistolario de Cipriano hasta la publicación de la edición de Hartel. Los editores añadieron un quinto libro de cartas a los cuatro ya conocidos y, a pesar de haber cometido algunas inexactitudes, solventaron buena parte de los errores de lectura que contenía la edición de Erasmo.

La ampliación del número de epístolas conservadas planteó a los futuros editores el buscar una manera lógica de ordenar todo el conjunto epistolar. El primer intento fue el de Guillaume Morel, responsable de la publicación de una nueva edición parisina en 1564, quien presentaba una nueva ordenación de las cartas. Sin embargo, su trabajo no gozó de mucha trascendencia, puesto que en el prefacio no explicaba en qué manuscritos había basado su propuesta ni argumentaba el porqué del método seguido.

Ciertamente, el primer intento serio de lograr una ordenación cronológica del dossier epistolar es mérito de Jacques Pamèle (Antwerp, 1568), quien, además, también fue el primero en ofrecer una lista completa de los manuscritos y de las ediciones consultadas. Sin embargo, su edición se basa en unos pocos manuscritos, seguramente tan sólo aquellos que estaban a su alcance en las bibliotecas eclesiásticas locales. Con todo, su obra fue muy bien acogida e influyó mucho en la edición que llevó a cabo Nicolas Rigault (París, 1648), prácticamente idéntica a la de Pamèle.

El orden definitivo del epistolario de Cipriano fue fijado por la edición inglesa de John Pearson, obispo de Oxford –publicada en Oxford en 1682–, quien contó con la colaboración de John Fell. La importancia de esta edición fue tal que su propuesta de ordenación cronológica del conjunto epistolar es válida aún hoy en día, al haber sido asumida por W. von Hartel en su edición para el *CSEL*. Sin embargo, no todos aceptaron la ordenación de Pearson y Fell. Étienne Baluze fue el responsable de una edición, inacabada por la muerte repentina del autor, en la que se volvía al orden de cartas fijado por Pamèle (Paris, 1726).

Aunque con cada edición se producía una mejora del texto cipriano, no fue hasta finales del s. XIX que se contó con la primera edición realmente útil y funcional del epistolario. El responsable de esta nueva fijación crítica del texto fue W. von Hartel, quien publicó su trabajo en el volumen III del *Corpus scriptorum ecclesiasticorum Latinorum*, aparecido en el año 1872². El criterio de ordenación –tomado de Pearson y Fell– era el cronológico, de ahí que su propuesta ubique las 81 cartas desde la más antigua a la más moderna –lo cual llevó a Hartel a establecer una tabla de concordancias entre su numeración de epístolas y la numeración que éstas habían recibido en las ediciones anteriores (véase la *praefatio* de su introducción)–. Con todo, a pesar de las notables mejoras que Hartel introdujo en el texto, su edición adolece de algunas carencias: el uso de tan sólo unos pocos manuscritos, la insuficiente valoración del *Codex Veronensis* y el rechazo de algunos *recentiores* que, sin embargo, proceden de una tradición antigua.

A inicios del s. XX, se publicaron los estudios de Hans von Soden, especialmente su obra *Die Cyprianische Briefsammlung, Geschichte ihrer Entstehung und Überlieferung* (Leipzig, 1904). Soden centra su atención en la tradición manuscrita y reconoce la existencia de cuatro grupos de cartas en los manuscritos que, quizás, se correspondieran con cuatro colecciones: a) cartas en formas de tratado (*epp.*, 55 y 63); b) cartas sobre la profesión de fe y el martirio (*epp.*, 6, 10, 28, 37, 11, 38 y 39); c) cartas a Cornelio (*epp.*, 44, 45, 47, 48, 51, 52, 57, 59 y 60); d) cartas sobre el rebautismo (*epp.*, 2, 64, 67, 69, 70, 71, 73 y 74). Además, Soden amplió el número de los manuscritos estudiados, elencando 157 manuscritos y citando 21 perdidos –descubiertos a partir del vaciado de los catálogos de algunas bibliotecas eclesiásticas–.

Los manuscritos ausentes en la edición de Hartel y los añadidos por Soden fueron incorporados por Louis Bayard, en su traducción al francés del epistolario cipriano –para *Belles Lettres*³–. Considerada en su momento como la mejor fijación de estos textos ciprianos, la obra de Bayard sirvió de base tanto para la traducción del epistolario al castellano –la de la BAC⁴ y la de Gredos⁵– como para la traducción catalana –la de la colección Bernat Metge⁶–.

Aunque, en muchos casos, la edición de Bayard mejora la de Hartel, su aparato crítico resulta en extremo breve y, por consiguiente, es preciso usarlo como complemento del de Hartel. Por todo ello urgía una edición definitiva del epistolario: llegamos así a la publicación de la edición de G. F. Diercks –para el *Corpus Christianorum. Serie Latina* (vol. 3B, Turnhout, 1994)–. El trabajo de Diercks, además de corregir los errores de las ediciones anteriores, revaloriza la información del *Codex Veronensis*, usado ampliamente en la edición de Manuzio. Con todo, debemos señalar que, en la parte de la introducción a la edición que estudia la cronología de las epístolas conservadas (encargada a

² W. von Hartel, *Sancti Thascii Caecillii Cypriani. Opera omnia*, Wien, 1872.

³ L. Bayard, *Saint Cyprien. Correspondance*, 2 vol., Paris, 1925.

⁴ J. Campos (ed.), *Obras de San Cipriano*, Madrid, 1964.

⁵ M. L. García Sanchidrián (ed.), *Cipriano de Cartago. Cartas*, Madrid, 1998.

⁶ T. Bellpuig (ed.), *Sant Cebrià. Epistolari*, 2 vol., Barcelona, 1929-1931.

Graeme W. Clarke), no se plantea la cuestión de las cartas perdidas, uno de los objetivos fundamentales de nuestro trabajo⁷.

Obras más significativas en torno a la figura de Cipriano

Numerosos estudios modernos han estudiado la vida y la obra de Cipriano, como expondremos a continuación. La cuestión de la cronología de las cartas ciprianeas ha sido objeto de numerosos trabajos, pero, aún así, cabe señalar que no existe un acuerdo unánime al respecto y que son numerosas las divergencias existentes entre los diferentes investigadores. Además, también debe tenerse en cuenta que, mientras que algunos historiadores han hecho de la cronología de las cartas el objeto principal de su estudio, para muchos otros la datación de las misivas ha sido un aspecto accesorio de su investigación.

La fijación textual ofrecida por Hartel permitió el primer estudio serio de la vida y obra de Cipriano, de la mano de Edward White Benson⁸. Este autor se entregó a pacientes análisis de detalles pero su objetivo era, fundamentalmente, de tipo biográfico.

A pesar de los esfuerzos de Benson, merece mayor atención el magistral estudio sobre Cipriano realizado por Paul Monceaux –incluido en el volumen II de su *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*⁹–, donde las cartas del obispo son tratadas desde una doble perspectiva. Por un lado, en las páginas 67-84, Monceaux utiliza una parte de las epístolas en su dimensión histórica, con la finalidad de analizar los dos temas que más parecen preocupar a Monceaux: 1) la reconstrucción del gran esquema cronológico que pauta la persecución de Decio-Valeriano (persecución de Decio, cartas de los confesores cartagineses, correspondencia entre Luciano y Celerino y las cartas del obispo Caldonio, y las cartas de los confesores condenados a las minas); 2) la cuestión del rebautismo. En otro lugar, Monceaux discute acerca de la cronología de las cartas (páginas 253-257; destaca, especialmente, la tabla recapitulativa de la pág. 258), aunque sin profundizar mucho en la cuestión y, más adelante (páginas 321-346), realiza un estudio formal de las cartas, agrupándolas en función del contenido temático de las mismas y de la ideología que revelan. Sin embargo, Monceaux no se planteó siquiera la cuestión de las cartas perdidas. Posteriormente, en 1914, Monceaux publicó una obra titulada *Saint Cyprien, évêque de Carthage (210-258)* (Paris, Victor Lecoffre-J. Gabalda), en la cual, nuevamente, trata el tema del epistolario ciprianeo. Sin embargo, no aporta nada nuevo, pues se trata de una reimpresión del texto de las páginas 201-386 del volumen segundo

⁷ G. W. Clarke, "Chronology of the Letters", in G. F. Diercks, *Sancti Cypriani episcopi. Epistolarium: Prolegomena*, Turnhout [CC 3D], 1999, pp. 691-705 (además de las tablas de las páginas 706-709).

⁸ E. W. Benson, *Cyprian: His Life. His Times. His Work*, New York, 1897.

⁹ P. Monceaux, Vol. II : *Saint Cyprien et son temps*, Paris, 1902.

de la *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, cuyas páginas reproduce íntegramente y sin cambios.

En 1909, salió a la luz el estudio de Hans von Soden ("Die Prosopographie des afrikanischen Episkopats zur Zeit Cyprians") en el número 12 de los *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken herausgegeben vom koeniglichen preussischen historischen Institut in Rom*. Ante todo, se trata de un estudio prosopográfico y, aunque a menudo analiza la cronología de las cartas, la ordenación global del epistolario no es su prioridad.

Después de esta sucesión de investigaciones y propuestas, el primer estudio de síntesis es obra de Adolf von Harnack¹⁰, quien procedió a evaluar críticamente las proposiciones de sus predecesores. Las propuestas de Harnack, veinte años más tarde, aún serán seguidas más o menos integralmente por Louis Bayard y por otros autores, como Joseph Boutet, en su biografía de Cipriano¹¹.

No fue hasta 1957 que se cuestionó seriamente la ordenación cronológica de uno de los grupos temáticos del epistolario de Cipriano. En ese año, Charles Saumagne publicó un estudio en el que proponía una nueva organización para el grupo de trece cartas del dossier de la persecución de Decio¹². Sin embargo, su trabajo pronto fue objeto de críticas y ha suscitado una cierta polémica.

Ya en la frontera entre los años sesenta y setenta, tres obras prácticamente simultáneas vinieron a dilucidar nuevas cuestiones de orden histórico-filológico en torno a la obra epistolar de Cipriano y a su momento histórico. Se trata de los estudios publicados por Victor Saxer, Graeme W. Clark y, de manera muy especial, por Luc Duquenne –este último absolutamente centrado en la ordenación cronológica del epistolario–.

El primero de dichos estudios, el de Saxer¹³, constituye el análisis más serio y documentado sobre la liturgia y las costumbres cotidianas de los cristianos de las primitivas comunidades norteafricanas. Su trabajo utiliza las cartas de Cipriano para conocer de primerísima mano esa realidad cotidiana, pero no se ocupa realmente de afinar la cronología o el orden de dichas cartas.

La obra de Clarke, que descansa bastante en la edición de Hartel, pretende ser, principalmente, una traducción anotada al inglés de las cartas¹⁴. Resultan muy útiles las notas históricas que acompañan a la traducción, en algunas de las cuales Clarke se dedica a debatir cuestiones cronológicas y, a veces, a plantear la existencia de alguna carta perdida.

¹⁰ A. Harnack, *Geschichte der altchrislichen Litteratur bis Eusebius*, 3 vol., Leipzig, 1893-1907.

¹¹ J. Boutet, *Saint Cyprien, Évêque de Carthage et martyr (210-258)*, Avignon, 1923.

¹² Ch. Saumagne, "La persécution de Dèce à Carthage d'après la correspondance de saint Cyprien", *BSAF*, 1957, pp. 23-42.

¹³ V. Saxer, *Vie liturgique et quotidienne à Carthage vers le milieu du III^e siècle. Le témoignage de saint Cyprien et des ses contemporains d'Afrique*, Città del Vaticano, 1969.

¹⁴ G. W. Clarke, *The Letters of St. Cyprian of Carthage*, 4 vol., New York, 1984-1989.

En lo que se refiere al último de estos tres estudios, el de Duquenne¹⁵, cabe decir que, de todos los trabajos producidos hasta la fecha, es el que más atención ha dedicado a la cuestión de la ordenación cronológica del total de las 81 cartas conservadas. Se trata de un trabajo lógico y extremadamente preciso que, en la mayoría de los casos, sigue teniendo vigencia, aunque nosotros hayamos sido capaces de proponer una datación alternativa o de afinar un poco más en la cronología propuesta.

Con posterioridad a Duquenne, las monografías más importantes que han tratado sobre Cipriano se han centrado en asuntos de orden histórico, tales como la disputa novaciana o el posicionamiento de Cipriano ante el martirio, o se han limitado a estudios de tipo doctrinal con valoraciones de su vida y su obra. En esta línea se sitúan las obras de Gülzow¹⁶, Michael M. Sage¹⁷, Charles Saumagne¹⁸, Victor Saxer¹⁹, Charles Arnold Bobertz²⁰ y Patout Burns²¹ (esta última es la biografía publicada más reciente de Cipriano). En todas estas obras, las cartas de Cipriano son usadas como argumento para sustentar las afirmaciones y datar los acontecimientos históricos; aunque en algún caso se propongan cronologías alternativas, no proporcionan aportaciones que sean realmente renovadoras.

El trabajo presentado por Toso²² está basado en los estudios realizados por Monceaux, no aportando relevancias sustanciales ni en el campo cronológico de las epístolas ni en el perfil de los personajes mencionados. Su principal interés radica en la traducción de las cartas al italiano.

Por último, son de destacar, asimismo, los artículos que Yvette Duval ha consagrado a la reconstrucción del panorama histórico de las comunidades cristianas norteafricanas del s. III²³. Aunque la prioridad de dichos estudios sea el análisis histórico, la investigadora a menudo recurre a modificar o

¹⁵ L. Duquenne, *Chronologie des lettres de s. Cyprien. Le dossier de la persécution de Dèce*, Bruxelles, 1972. [SH, 54].

¹⁶ P. Gülzow, *Cyprian und Novatian*, Tübingen, 1975 [Beiträge zur historischen Theologie, 48].

¹⁷ M. M. Sage, *Cyprian*, Cambridge, Massachusetts, 1975 [Patristic Monographs Series, 1].

¹⁸ Ch. Saumagne, *Saint Cyprien, évêque de Carthage, «Pape» d'Afrique (248-258). Contribution à l'étude des «persécutions» de Dèce et de Valérien*, Paris, 1975. Este autor retoma las conclusiones de su artículo de 1957 y realiza un estudio pormenorizado –de carácter eminentemente histórico– de las trece cartas del primer trimestre del 250 –las relacionadas con la persecución de Decio (pp. 33-40)–.

¹⁹ V. Saxer, *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien et Augustin à la lumière de l'archéologie africaine*, Paris, 1980 [Théologie historique, 55].

²⁰ Ch. A. Bobertz, *Cyprian of Carthage as a Patron: a Social Historical Study of the Role of Bishop in the Ancient Christian Community of North Africa*, New Haven, 1988.

²¹ P. Burns, *Cyprian the Bishop*, London-New York, 2002.

²² V. Toso, *Opere di San Cipriano*, Torino, 1980.

²³ Debe destacarse especialmente la serie de artículos aparecidos en la *REAug* entre los años 2000-2002. Se trata de los siguientes: Y. Duval, "La début de la perécution de Dèce à Rome (Cyprien, Ep. 37)", *REAug*, 46 (2000), pp. 157-172; *Ead.*, "Celerinus et les siens d'après la correspondance de Cyprien (Ep. 21-23, 37, 39)", *REAug*, 47 (2001), pp. 33-62; *Ead.*, "La plebs chrétienne au « siècle de Cyprien » jusqu'à la paix de l'Église (Premier partie)", *REAug*, 47 (2001), pp. 251-282; *Ead.*, "La plebs chrétienne au « siècle de Cyprien » jusqu'à la paix de l'Église (Deuxième partie)", *REAug*, 48 (2002), pp. 23-41; *Ead.*, "La plebs chrétienne au « siècle de Cyprien » jusqu'à la paix de l'Église (Troisième partie)", *REAug*, 48 (2002), pp. 43-78.

replantearse las cronologías tradicionalmente aceptadas para algunas de las misivas.

Aportaciones de nuestro estudio con respecto a la historiografía precedente

Así pues, partir de todo lo indicado, nuestro estudio pretende ser la primera reconstrucción integral y ordenada del conjunto epistolar. A pesar de la seriedad y abundancia de los trabajos ya realizados, creemos que aún pueden ofrecerse nuevas cronologías a algunas cartas conservadas o precisarse algunas cronologías sólidamente establecidas por nuestros predecesores.

Todos los estudios dedicados hasta el momento, de una calidad excelente sin duda alguna, al epistolario de Cipriano de Cartago tienen una característica común: presentar las cartas agrupadas temáticamente. Este criterio tan focalizado en grupos de acontecimientos ordenados en función del contenido epistolar ha provocado, a nuestro entender, una cierta alteración en el orden real de las cartas, hecho que dificulta la correcta comprensión del epistolario en sí.

La finalidad de nuestro trabajo consiste en realizar, primero, un análisis exhaustivo de todo el *corpus* cipriano conservado, a partir del cual sea posible recabar, con la máxima precisión posible, las cronologías, las cuales necesariamente resultan de la evolución del episcopado de Cipriano; nuestro segundo objetivo es la detección de todas las cartas no conservadas de las que se tiene constancia.

El análisis cronológico será efectuado a partir de los elementos proporcionados por la propia fuente, y tomando en consideración las propuestas de datación realizadas por otros autores. En caso de divergencia, pondremos de manifiesto las razones por las que facilitamos cronologías diferentes. Algunas veces podrá comprobarse nuestra propuesta de nuevas cronologías para determinadas cartas de especial relevancia (epístolas que se coligen directamente de convocatorias sinodales), la cual altera de forma significativa el orden tradicionalmente establecido, no sólo de estas cartas sino también de otras que están orgánicamente relacionadas con ellas.

Además del comentario de las epístolas, incluimos la reconstrucción parcial de cuarenta y seis cartas, actualmente no conservadas, cuya existencia conocemos a través de su mención, implícita o explícita, en las diversas epístolas que forman dicho epistolario, pero que la tradición manuscrita no ha conservado. Además, cuando sea preciso, acudiremos también a la información facilitada por la restante producción literaria de Cipriano, así como a los textos procedentes de otros autores cristianos. La detección de este considerable *corpus* epistolar perdido permitirá, con frecuencia, obtener una nueva lectura del legado cipriano: es así posible concebir una visión homogénea y más compacta de algunos de los episodios más destacados del

episcopado de Cipriano. Estas numerosas cartas no conservadas serán debidamente datadas y ubicadas dentro del conjunto.

También consideramos pertinente poner de manifiesto que el trabajo que presentamos ha recabado importantes novedades en la identificación de los corresponsales menos conocidos del epistolario, así como en el conocimiento de los agentes de la transmisión epistolar.

Ante la profusa utilización de fuentes escritas que ha requerido nuestro trabajo, hemos creído totalmente pertinente indicar en nota el texto antiguo en el cual nos basamos, pues ello permitirá comprobar nuestras lecturas e interpretaciones.

Exposición del método de investigación

El presente trabajo se estructura en cinco partes diferenciadas entre sí. La primera está dedicada a la persona de Cipriano y a su extensa obra. En ella, se presentan los aspectos más significativos de la biografía de Cipriano y del complejo momento histórico en el que se insiere su actividad al frente de la comunidad cartaginesa.

Un segundo bloque, que constituye el núcleo principal del trabajo, resulta de desglosar todas las epístolas del epistolario cipriano, agrupadas en cinco conjuntos de cartas, los cuales responden a las distintas fases que caracterizan el episcopado del cartaginés: la persecución de Decio y la aparición de la apostasía; el conflicto producido por los cismas; la cuestión del rebautismo; las problemáticas disciplinares eclesíásticas; y, finalmente, la persecución de Valeriano. Todos los capítulos presentan una ordenación cronológica, de mayor antigüedad a los hechos más recientes. Cada uno de estos grupos se inicia con una introducción para ofrecer, de forma breve, el contexto histórico, social y religioso que caracteriza al apartado, así como el comentario del contenido de sus cartas. Al final de estos capítulos, hemos creído conveniente elaborar una síntesis que pone de manifiesto las contribuciones más relevantes alcanzadas en ellos. Para la elaboración de este apartado desarrollamos una metodología que permite tratar con el necesario rigor cada relación epistolar.

La tercera parte corresponde a las conclusiones generales que hemos obtenido, las cuales resultan, en buena medida, de las síntesis parciales presentadas en los cinco grupos epistolares, además de los puntos más relevantes defendidos en otros capítulos. Con la intención de no mostrarnos reiterativos, este apartado aborda los aspectos más destacados del trabajo en función del esquema diseñado en la metodología utilizada, es decir, en función de las temáticas abordadas.

Por último, presentamos otros dos apartados: un capítulo compuesto por apéndices (que, esperamos, sean de utilidad para facilitar la lectura y la comprensión de todo el estudio) y otro destinado, evidentemente, a la bibliografía y a las fuentes utilizadas para la ejecución del trabajo. En el primero

de ellos, facilitamos el *corpus*, alfabético, de los personajes mencionados en el epistolario, confección que constituye una aportación totalmente novedosa de nuestra investigación. En efecto, el acercamiento prosopográfico que se pretende alcanzar en ese apartado implica ofrecer un elenco de todos los individuos mencionados, directa o indirectamente, en el epistolario, prescindiendo de parámetros excluyentes (ningún trabajo anterior dedicado al epistolario cipriano ha pretendido ser totalizador a este respecto). También creemos que será especialmente útil el elenco dedicado a los topónimos nombrados en el epistolario.

* * * * *

En la presentación de cada carta, tanto de las conservadas como de las perdidas, mantendremos un mismo esquema que detallamos a continuación:

1) Numeración. Para identificar cada una de las cartas conservadas seguimos una doble numeración. En primer lugar indicamos nuestro número de orden, que responde a un estricto criterio cronológico y que incluye tanto a las conservadas como a las perdidas, desde la más antigua hasta la más reciente. A continuación, entre paréntesis, hemos añadido el número que corresponde a la edición crítica de G. F. Diercks (1994), precedido de la abreviatura *Ep*.

Ejemplo para carta conservada: **1 (Ep. 7)**

Para las cartas perdidas, también proporcionamos el número que les corresponde en nuestra numeración general, seguido de un paréntesis con la abreviatura CNC, “carta no conservada”, y una cifra en caracteres numéricos romanos, relativa al orden específico de las cartas no conservadas. Puesto que hemos empezado a numerar por el uno, ello nos ha proporcionado todo un *corpus* coherente de cartas detectadas y, por lo menos en parte, reconstruidas.

Ejemplo para carta perdida: **5 (CNC I)**

2) Referencia. En este apartado consta el número que cada carta conservada tiene en la edición de Diercks, con indicación del volumen al que pertenece cada epístola y de las páginas que abarca²⁴. Para las perdidas hacemos constar el fragmento, la frase o palabra en la que nos basamos para colegir su existencia.

²⁴ Por lo que respecta a las cartas que constituyen el conjunto epistolar cipriano actualmente conservado, hemos considerado pertinente indicar su autoría concreta al citarlas – tanto en el cuerpo del texto como en las notas–, con mención expresa de su autor o autores, cuestión, ésta, que constituye un objeto ineludible de nuestro análisis. En estos casos hemos seguido el criterio de hacer constar el nombre del verdadero responsable y, a continuación, el número de orden que la carta tiene en dicho epistolario, acompañado de un asterisco. Además, en el apéndice 4.4 damos cumplida cuenta de las respectivas autorías. Las restantes fuentes –sean o no epístolas– también aparecen siempre citadas precedidas del nombre de su autor.

3) Autor. Para las epístolas conservadas incluimos aquí el nombre de la persona (o la mención de colectivos) que firma la carta. Para las cartas no conservadas, indicamos de igual forma quién o quiénes emitieron la epístola.

4) Destinatario. Seguimos el mismo proceder que en el apartado anterior, teniendo en cuenta que muchas epístolas van dirigidas a grupos e, incluso, a toda la comunidad cristiana de una ciudad.

5) Cronología. Siempre debidamente justificada, se ha precisado a partir de todos los indicios cronológicos. También se han tenido en cuenta las cronologías propuestas por otros autores.

6) Contenido. Para las cartas conservadas, hemos efectuado un breve resumen, comentando, siempre que nos ha sido posible, los acontecimientos o las problemáticas que aparecen en su redacción. Para las perdidas, su reconstrucción, parcial, la hemos realizado a partir de la documentación existente al respecto.

7) Modo de transmisión. Hemos procurado situar geográficamente el punto de partida y el punto de llegada de la carta, y precisar cómo se ha realizado el envío, en qué circunstancias y, a ser posible, quién o quiénes son los portadores de la epístola en cuestión.

8) Personajes mencionados. En este apartado hemos puesto de manifiesto toda la información que poseemos acerca de los diferentes personajes que aparecen, bien porque se les cite expresamente, bien porque se trate de alusiones que se refieren claramente a ellos. En el caso de las cartas no conservadas, hemos creído conveniente dar a este apartado el título de “personajes supuestamente mencionados”, debido, obviamente, a la ausencia del texto original.

La elaboración de esta metodología permite tratar, con rigor, las distintas informaciones que proporcionan los contenidos epistolares. Creemos que su aplicación sistemática a cada carta facilita una lectura ágil e inteligible de los datos extraídos. Esta fidelidad metodológica será, en buena medida, la responsable de las novedades alcanzadas en nuestra investigación.

Agradecimientos

La temática de esta investigación se incluye en los programas del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona, concretamente en la línea de investigación del *Grup de*

Recerques en Antiquitat Tardana (GRAT), grupo de investigación dirigido por el prof. Josep Vilella y del cual formamos parte.

Queremos manifestar nuestra más sincera gratitud a todos aquellos que han confiado en nosotros. En primer lugar, al prof. Josep Vilella, quien nos sugirió el tema de esta tesis doctoral y, durante nuestros años de formación y de estudio, no ha cesado en alentarnos y ayudarnos con inestimables indicaciones y orientaciones emanadas de su dirección.

Debemos agradecer igualmente al Dr. Carles Buenacasa su constante interés hacia nuestro trabajo y las importantes sugerencias e indicaciones que nos ha proporcionado. También al prof. Joan Bada, cuyas aportaciones históricas y teológicas han sido recogidas en muchos ámbitos de nuestro estudio.

Damos gracias asimismo a los miembros del *GRAT*, la mayoría de ellos amigos y compañeros –Dr. Pere Enric Barreda, Dr. Bruno Ferrer, Dr. Juan Antonio Jiménez, Dr. Francesc Navarro, Sra. Mònica Miró, Sra. Jordina Sales, Sr. Pere Maymó, Sr. Eduard Ortuño y Sr. Enric Beltrán–, por haber seguido muy de cerca la evolución de nuestro trabajo y, sobre todo, por haber estado siempre atentos a las numerosas dudas e interrogaciones que han ido surgiendo durante estos años. Deseamos reconocer, con especial gratitud, la ayuda aportada por el Sr. Raúl Villegas, cuya competencia en cuestiones filológicas e históricas nos ha sido de incalculable valor.

En otro orden de cosas –pero no por ello de menor importancia–, debemos reconocer que, para nosotros y para nuestra investigación, ha sido fundamental la obtención de una beca de “Formación de Personal Universitario” del Ministerio de Educación, así como las ayudas recibidas del *GRAT* (grupo de investigación de calidad consolidado por la Generalitat de Catalunya) y de los siguientes proyectos de investigación: PS94-0242; PB97-0891 y HF1999-0006. Gracias a estos proyectos nos ha sido posible trabajar en diversos centros y en numerosas bibliotecas del extranjero, especialmente de Roma.

Por último, nos faltan palabras para manifestar la inmensa gratitud que debemos a la gente más próxima a nosotros: a mis padres y a mi hermana que siempre han creído en nuestras posibilidades y, de forma especial, a mi hijo Marc y a Elvira, mi mujer, ambos nos han demostrado día a día su incondicional apoyo y comprensión, sin el cual creemos, sinceramente, que este trabajo no habría llegado a buen puerto.